

# MEDITERRANEAN WORLD

XIV



Published by the Mediterranean Studies Group  
Hitotsubashi University

Tokyo 1995

## Una reflexión sobre el Dos de Mayo: La *Relación* de Rafael Pérez

Hirota TATEISHI

### I

El levantamiento del pueblo madrileño acaecido el 2 de mayo de 1808 contra los franceses ocupantes de la Capital, ha sido considerado generalmente como un acto heroico que condujo a la "Guerra de la Independencia". De acuerdo con esta visión generalizada, se puede resumir el proceso como sigue: indignados por la maquinación de Napoleón de llevar toda la familia real desde la Corte a Francia, e instalar en su lugar un nuevo rey obediente, los madrileños se sublevaron voluntaria y espontáneamente llevados por el patriotismo y la lealtad al rey Fernando VII. Y esta sublevación fue reprimida en seguida por parte de las tropas francesas que dirigía el general Murat, lugarteniente de Napoleón. Sin embargo, al difundirse la noticia de este acto patriótico de los madrileños y la brutal represión consiguiente, pronto empezaron a organizarse en los pueblos los movimientos de resistencia antinapoleónica.<sup>1</sup>

Sabemos que una interpretación como ésta comenzó a ser aceptada casi unánimemente en la época isabelina, es decir, en las décadas centrales del siglo XIX, gracias a las obras de la historiografía romántica.<sup>2</sup> Por ejemplo, Modesto Lafuente explica el carácter del acontecimiento de esta manera:

< Ni aquel suceso fué un golpe de Estado fríamente preparado y dispuesto por Murat, como calcularon unos, ni una trama urdida por los españoles en reuniones patrióticas, como discurrieron otros. Fué el sacudimiento espontáneo e impremeditado, la explosión de la ira reprimida, de parte de un pueblo que se había visto invadido con engaños y con perfidia, privado con alevosía de los objetos de su cariño y de su culto, de sus reyes y sus príncipes, dominado por un extranjero hipócrita y altivo.><sup>3</sup>

Para los historiadores isabelinos, que presentaban el Dos de Mayo como la primera gran eclosión de los españoles como nación, no debían caber en el acontecimiento elementos

1 Este tipo de descripción ha sido muy común en los manuales de historia de España. Véase, por ejemplo: Peña, Asián, *Manual de historia de España*, 9ª edición, Barcelona, 1967, pp. 254-255.

2 Cirujano Marín, P., Elorriaga Planes, T., y Pérez Garzón, J.S., *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*, Madrid, 1985, pp. 190-194.

3 Lafuente, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, T. 16, Barcelona, 1889, p. 275.



de conspiración o intriga. Y a partir de entonces, los caracteres de “su popularidad y su espontaneidad” como comienzo del movimiento de “independencia y libertad” no han sido cuestionados seriamente en la historiografía española hasta hace poco.<sup>4</sup> Mientras tanto, se han creado y divulgado muchos “mitos históricos” como el de Manuela Malasaña.<sup>5</sup>

Sin embargo, estudios recientes tienden a rechazar la espontaneidad absoluta del movimiento, y hacen resaltar la existencia de hechos conspiradores contra los franceses por parte de algún sector de las autoridades y del Ejército, basándose sobre todo en los datos recopilados en la gruesa obra (867 páginas) de Juan Pérez de Guzmán y Gallo.<sup>6</sup> No entramos aquí en la cuestión: ¿fue un movimiento espontáneo o un movimiento inducido por una conspiración previa?<sup>7</sup> Puede que hubiera varios intentos inductores del movimiento popular contra la tropa francesa. Según las cartas que envió Murat a Napoleón el 5 de mayo de 1808, el levantamiento fue provocado por la Junta Suprema de Gobierno: “Tengo pruebas de que el infante D. Antonio y los de la Junta son los que han tramado la insurrección: las he hallado en los correos interceptados”.<sup>8</sup> También, está demostrada la existencia de planes contra los franceses preparados por algunas figuras del llamado “partido” fernandino.<sup>9</sup>

Por otra parte, puede que existiera una actitud deliberada por parte del general Murat de provocar el levantamiento, para utilizarlo como pretexto de “hacer un sonado escarmiento entre los españoles”, como sugiere Gérard Dufour.<sup>10</sup> Uno de los primeros autores que escribieron la historia de la Guerra de la Independencia fue Josef Clemente Carnicero, cura partidario del absolutismo fernandino. Es curioso que él mismo sugirió la posibilidad de provocación por parte de los franceses: “Esto fue bastante para que los demás se conmovieron y alborotaron en tal grado, que impidieron la salida del infante D. Francisco y D. Antonio, ya que no pudieron la de la reina. Los franceses, que no querían otra cosa, y que todo lo tenían dispuesto, se aprovecharon de la ocasión, mandaron en seguida hacer la primera descarga a los que estaban más cerca, y con este anuncio se pusieron al momento sobre las armas todos los demás de la Corte y de los campamentos de Chamartín, Casa del campo y lugares inmediatos”.<sup>11</sup>

4 Para conocer la historiografía del Dos de Mayo, véanse: Morales Moya, Antonio, “La Historiografía sobre el Dos de Mayo”, en *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes*, Madrid, 1992, pp. 319–328; Gómez Ferrer, Guadalupe, “El Dos de Mayo en la literatura histórica”, en *Idem*, pp. 329–352; Espadas Burgos, Manuel, “El levantamiento del Dos de Mayo”, en *Idem*, pp. 409–417.

5 El episodio de Malasaña—una muchacha, alcanzada por una bala de los soldados franceses, muere en el momento de entregar cartuchos a su padre que defendió en la entrada del Parque de Artillería—se creyó como auténtico durante mucho tiempo. Por ejemplo, véase: Tamarit y Llopis, Luis de, *Monografía histórica del 2 de Mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, 1900, p. 24. Fueron pintados sus cuadros (uno es de Villar, custodiado en el Museo del Ejército) e incluso lleva su nombre una calle cerca de la Plaza del Dos de Mayo, para conmemorar su heroísmo. Sin embargo, hoy está desmentida la versión tradicional, gracias a la búsqueda de fuentes fidedignas. Véase: Alía y Plana, Jesusmaría, “El primer lunes de Mayo de 1808 en Madrid”, en *Madrid, el 2 de Mayo de 1808. Viaje a un día en la historia de España*, Madrid, 1992, pp. 131–132.

6 Pérez de Guzmán y Gallo, Juan, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada*, Madrid, 1908.

7 Dejamos las discusiones en los artículos citados en la nota 4.

8 Pérez de Guzmán y Gallo, *op. cit.*, p. 388.

9 Espadas Burgos, *op. cit.*, p. 413.

10 Dufour, Gérard, *La guerra de la Independencia*, Madrid, 1989, p. 29.

11 Carnicero, Josef Clemente, *Historia razonada de los principales sucesos de la gloriosa revolución de España*, T. 1, Madrid, 1814, pp. 97–98.



Y es muy interesante que estas opiniones de los historiadores actuales coinciden precisamente con las que habían negado tajantemente historiadores isabelinos como Modesto Lafuente.<sup>12</sup> De todos modos, como apunta Manuel Espadas Burgos, el levantamiento del Dos de Mayo, hay que verlo "en la secuencia de los numerosos incidentes que, desde la entrada de las tropas francesas en Madrid, se producían en Madrid diariamente en la Villa". Por añadidura, los hechos del Dos de Mayo, hay que instalarlos "en una secuencia más amplia que incluye el acontecimiento clave del motín de Aranjuez y de las causas que lo originaron, así como de sus resultados: la caída de Godoy y la subida al trono de Fernando VII".<sup>13</sup>

Por consiguiente, consideramos indispensable conocer mucho más detalladamente las tensiones sociales latentes en Madrid, antes del estallido del Dos de Mayo.<sup>14</sup> Y hemos intentado localizar algún documento que aclare bien la situación de la sociedad madrileña creada con la llegada de la tropa francesa, en los meses de marzo y abril de 1808.

## II

Afortunadamente hemos encontrado un manuscrito escrito por Rafael Pérez, en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, cuyo título en la portada es el siguiente: "*Madrid en 1808. Relación de cuanto ocurrió cada día en aquel año desde el Motín de Aranjuez, y de las noticias que corrían diariamente: es un retrato fiel de cuanto sucedió día por día.* Escrito por Rafael Pérez, Actor del Teatro".

El libro que contiene esta *Relación* de los sucesos ocurridos en el Madrid del 1808, tiene la signatura "M-604" de la Biblioteca, y consta de los siguientes documentos.<sup>15</sup>

1. Pérez, Rafael: *Madrid en 1808*. Siglo XIX (1808). 2 hojs. + 47 fols.
2. Documentos de Oficio. 8 págs.
  - Real Orden del 30 de Octubre de 1807.
  - Decreto Real del 5 de Noviembre de 1807, al Consejo.
  - Informe a S.A.I. el Gran Duque de Berg, Teniente del Emperador, y Comandante de sus ejércitos en España.
  - Carta del Rey Carlos IV a S.M. el Emperador Napoleón.
3. Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la Corona de España, y los medios que el Emperador de los Franceses ha puesto en obra para realizarla. Por Don Pedro Cevallos, primer Secretario de Estado y del Despacho

<sup>12</sup> Véase la frase citada de Modesto Lafuente correspondiente a la nota 3.

<sup>13</sup> Espadas Burgos, *op. cit.*, p. 412.

<sup>14</sup> Existen artículos que analizan la situación de Madrid en la primavera de 1808, pero fundamentalmente se basan en las noticias que ofrece *El Diario de Madrid* y varias *Memorias* publicadas después de la Guerra, aparte de los documentos insertados en los Libros de Gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Véanse como artículos muy orientadores: Diego, Emilio de, "Madrid: de Fontainebleau al Dos de Mayo", en *Actas...*, *op. cit.*, pp. 243-268; García Rojo, Paz, "Precedentes del 2 de Mayo", en *Madrid, el 2 de Mayo de 1808...*, *op. cit.*, pp. 91-103.

<sup>15</sup> Esta búsqueda de documentos en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid ha sido posible gracias a la beca de investigación para hispanistas extranjeros correspondiente al año 1994 que me concedió la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Aprovecho esta oportunidad para manifestar mis sinceros agradecimientos a la Embajada de España en Japón, la citada Dirección, y la Directora de la Biblioteca Histórica, Doña María del Carmen Lafuente.



- de S.M.C. Fernando VII. Madrid, en la Imprenta Real, año de 1808. 93 págs.
4. Declaración de la guerra al Emperador de Francia Napoleón I. 4 págs.
  5. Detalle del botín cogido a los ejércitos llamados de la Girona, mandados por los generales Dupont y Vedel, entre Andújar y Bailén. 3 hojs.
  6. Carta que un Español dirigió a Murat, lugarteniente que fué del reino, hallada entre varios papeles que dejaron en Madrid los franceses, en su precipitada fuga: 2 hojs.
  7. *Diario de Madrid*, núm. 37 (pp. 201–204), (M) 13 de sept. de 1808.
  8. *Diario de Madrid*, núm. 71 (pp. 385–392), (L) 17 de oct. de 1808.
  9. La Suprema Junta Gubernativa del Reino a la Nación española. Aranjuez, 26 de Octubre de 1808. 16 págs.
  10. *Diario de Madrid*, núm. 94 (pp. 497–500), (Mi) 9 de nov. de 1808.
  11. *Suplemento a la Gazeta de Madrid* del (V) 18 de nov. de 1808 (pp. 1511–1514).

Como dice en la portada que “cada día se escribía lo ocurrido en el anterior”, relata los sucesos ocurridos en Madrid cronológicamente, día por día, desde el síntoma del Motín de Aranjuez el 13 de marzo de 1808 hasta la vuelta de los franceses el 4 de diciembre del mismo año. Y el hecho que da mayor credibilidad histórica a lo relatado en esta *Relación* consiste en que están añadidas las fuentes de los decretos, proclamas, artículos de los periódicos, etc., referentes a los sucesos descritos en ella, aunque la mayoría de éstas no están adjuntas, como indica la nota que aparece en la hoja primera:

<NOTA: Este escrito se guardó en un Palomar a pocos días de la segunda entrada de los franceses en Madrid que fue en 4 de Diciembre de 1808.

Cuando dejaron esta Capital para no volver a ella en 28 de Mayo de 1813 se buscó y no se encontró y se ha tenido por perdido hasta que en 1819 ha aparecido habiéndole buscado con más diligencia, en el mismo paraje en que se ocultó donde ha permanecido 11 años. Por esto la mayor parte de los documentos que cita se encuadernaron en libro separado, y sólo los que se ocultaron con este escrito van añadidos al fin de él y son:

- Decretos de Carlos IV para la prisión de su hijo.
- Manifiesto de Ceballos.
- Proclama de la Junta Central, luego que se instaló a la Nación.
- Otros papeles que contienen cosas curiosas. >

Y en cuanto a la figura del autor Rafael Pérez, hasta el presente no sabemos mucho. En la portada de la *Relación*, dice simplemente que es “Actor del Teatro”. Además en la página 5d (en cuanto a la paginación, véase el Documento adjunto), se escribe “Primer Barba del Teatro del Príncipe”.

De acuerdo con estos datos, efectivamente existe tal persona—“De carácter anciano, Rafael Pérez”—en la compañía del Teatro del Príncipe en abril de 1808, como aparece en la lista publicada en el *Diario de Madrid*.<sup>16</sup> Por añadidura, en el libro de José Faraldo, donde

<sup>16</sup> *Diario de Madrid*, núm. 107, (S) 16 de abril de 1808.



relata el litigio ocurrido entre el Concejo y los actores sobre las nóminas, etc. ese mismo abril, aparece esta persona que gana 28 reales por su papel de anciano. Según Faraldo, al contratar el Concejo con el actor Isidoro Máiquez, éste agrega que no puede trabajar junto con José Infantes y con Rafael Pérez, a causa de la enemistad que existe entre ellos, y finalmente se resuelve eliminar de la lista a Rafael Pérez.<sup>17</sup>

Aparte de esto, sólo sabemos que aparece este nombre cuando Grimaldi hace gestiones para hacerse empresario del teatro del Príncipe en 1823.<sup>18</sup>

Así pues, dejamos casi la mayor parte de la biografía de nuestra figura a las futuras investigaciones.

### III

De acuerdo con la *Relación* de Rafael Pérez, podemos afirmar, ante todo, que la vida del pueblo madrileño se hacía cada vez más agitada y angustiada bajo la ocupación de las tropas francesas, y el odio que la gente tenía contra Godoy y su gobierno comenzaba a dirigirse hacia los franceses, debido a la política manipulante de Napoleón tanto con respecto a Carlos IV como a Fernando VII. Al final se encontraba en una situación tan precaria y excitada que no deseaba otra cosa sino "la señal de un levantamiento contra los franceses" (p. 11c). Veremos la evolución de la situación madrileña a partir del motín de Aranjuez.

El 19 de marzo de 1808, al recibir la noticia de la prisión de Godoy, la gente de Madrid se amotinó gritando "Viva el Rey, muera Godoy", y asaltó y saqueó las casas de los parientes y protegidos de Godoy. Este alboroto continuó al día siguiente. Es interesante señalar que, antes de recibir la noticia de la abdicación de Carlos IV, había algunas cuadrillas que llevaban su retrato (p. 3d). Por lo tanto, no toda la gente odiaba al rey Carlos IV que protegía a Godoy.

Más tarde la gente se enteró de que Carlos IV había abdicado en su hijo Fernando. Este mismo día 20 por la noche, la turba "hizo innumerables destrozos, robando en muchas tiendas, tabernas, confiterías, etc." y todo a los gritos siempre de "Viva el Rey, muera Godoy". Y ni siquiera los bandos del nuevo gobierno fueron suficientes para contener la gente.<sup>19</sup>

Al día siguiente, ya no había tanta agitación en las calles, se reforzaban las rondas y patrullas, y se prendían a mucha gente.

El día 23 entra en Madrid mucha tropa francesa, y la gente empieza a incomodarse con los franceses. El día 24 un inmenso gentío recibe al nuevo rey Fernando VII con vivas y demostraciones de alegría. Desde estos días hasta el Dos de Mayo, suceden los acontecimientos que provocan la intensificación de las tensiones sociales.

17 Faraldo, José, *El año 1808 en Madrid*, Madrid, 1908, pp. 37-39.

18 Gies, David Thatcher, *Theatre and Politics in Nineteenth-Century Spain*, Cambridge University Press, 1988, p. 18. Según Gies, "Grimaldi, together with the actors' lawyers Juan Carretero, Rafael Pérez and Agustín Torano, proposed to the City Council a short five-clause contract in which they agreed to work together to open the theatres..."

19 Es curioso que el cura absolutista Carnicero rechazaba la gravedad de la situación, diciendo que "estos alborotos no fueron tales como después se han pintado por los franceses y traidores españoles". Carnicero, *op. cit.*, T. I., p. 71.



Ya el día primero de abril, motivado por una quimera en la Plaza Mayor entre un soldado francés y un inválido español, se reunió mucha gente en la Plaza y empezó a insultar a los franceses. Esta vez, los generales franceses mandaron a sus paisanos que se marchasen de la Plaza, con lo cual se pudo evitar un nuevo alboroto.

En este mismo día ocurrió un incidente muy interesante. Un soldado francés, que había robado un pedazo de carne, fue arrestado por la tropa francesa, la cual le puso colgado a la espalda este pedazo, y le obligó a pasear por la calle. Compadecida de esto, la gente empezó a agruparse y pidió al general Murat que le perdonara (p. 5a). Este hecho muestra que el pueblo tenía su propio concepto de la justicia, y compadecía incluso a un soldado francés, cuando el castigo era demasiado vergonzoso.

El gobierno reforzó las rondas de día y noche, pero, seguía creciendo la inquietud de la gente, y empezó a moverse fácilmente de acuerdo con los rumores que corrían. El día 10, salió el rey Fernando VII hacia Burgos, para recibir a Napoleón. La ausencia del rey aumentó considerablemente la incertidumbre en que se encontraba la gente.

Pero todavía no estaba tan excitada y no se consideraba a los franceses como algo totalmente enemigo. El día 14, un oficial francés fue asesinado por el cura de Carabanchel, y se dijo que este oficial francés era un hombre de bien, y el Cura tenía "una nota algo mala". Al día siguiente el cura agresor fue descubierto y preso (p. 5d).

Ocurre el día 20 un incidente muy irritante. Unos soldados franceses obligaron a un impresor a imprimir muchos ejemplares de un bando, cuyo contenido era alabar el retorno de Carlos IV al poder. Luego, la Guardia les sorprendió, pero no pudieron sacarlos de allí hasta más de las diez de la noche, porque la multitud fue amontonándose en la Puerta del Sol desde las cinco de la tarde, excitada e irritada con esta noticia.

Al día siguiente, se entera de la entrega de Godoy a los franceses, lo cual ocasionó un gran disgusto entre la gente, y en las calles ya oían decir "palabras injuriosas al nuevo Rey, al Duque del Infantado y otros que le acompañaban" (p. 8b). La gente tuvo también el disgusto de ver pasearse libres a los soldados que habían llevado el bando al impresor.

El día 23, en el Río hubo un alboroto contra los franceses. A la señal de una trompeta se reunieron muchos hombres, y mataron a dos o tres franceses que se encontraban allí. Por la tarde el gobierno puso carteles, publicando medidas rigurosas para mantener el orden público.<sup>20</sup>

Al día siguiente, reciben la noticia de que Fernando VII pasó la frontera a Bayona y fue acogido por Napoleón. Por otra parte, corre la noticia de que Carlos IV y María Luisa habían estado en el Pardo comiendo con Murat y habían partido para Francia. Por ello la gente no sabe qué juicio puede formar. El día 25, un hombre sorprendió a dos o tres franceses en la plazuela de Antón Martín, y los atacó con una navaja dejándolos heridos de muerte. La gente se limitó a contemplar el acto sin impedirlo.

El día 26, se dice que se va a celebrar un gran congreso en Bayona. Sobre esta novedad, unos se alegran diciendo que van a juzgar a Godoy, mientras otros sienten mal

20 Véase: *El Diario de Madrid*, núm. 115, (D) 24 de abril de 1808.



presagio. Otra noticia confirma que María Luisa había enviado una carta a Napoleón, alegando la nulidad de la abdicación de su esposo.

El sábado 30 se difunde un papel impreso, en el cual se reprueba lo ocurrido en Aranjuez y espera que Napoleón remedie la situación como árbitro de Europa. La gente se puso indignada, puesto que este papel le pareció difundido por los franceses. En contraste con esto, también corren noticias lisonjeras que electrizan a la gente y le colocan "en la disposición más brillante para desprestigiar el temor que pudiesen o quisiesen imponer los franceses" (p. 11a). Una de éstas era que "24.000 hombres, navarros, guipuzcoanos, y alaveses habían sorprendido en Bayona la Guardia Imperial de Napoleón, y habían sacado a Fernando 7º y el infante Don Carlos".

Así, el domingo 1 de mayo, "nadie le quitaba el sombrero (a Murat), y llegó en este día a silbársele y burlarse de él cuando iba a la revista". Por la noche, se divulga que se han visto papeletas impresas que contenían "una declaración de Carlos IV de haber sido involuntaria y forzada su abdicación", y una proclama de Bonaparte que contenía "amenazas muy grandes contra España", si se oponía a la regencia del Reino por Murat. Por consiguiente, "ardía la gente con estas noticias, y ya no deseaban otra cosa sino la señal de un levantamiento contra los franceses" (p. 11c).

#### IV

De todo lo relatado por Rafael Pérez, podemos deducir lo siguiente.

El levantamiento del Dos de Mayo fue precisamente la culminación de las iras que acumuló el pueblo de Madrid en los meses de marzo y abril. Y durante este tiempo, se fue dirigiendo hacia los franceses el odio que tenía contra Godoy. Por otra parte, los enfrentamientos cotidianos entre la tropa francesa y los españoles alimentaban cada vez más la aversión de éstos contra los franceses.

Sin embargo, no se debe afirmar que desde el principio los españoles sentían rencor hacia ellos. El mencionado suceso del 1 de abril con respecto a un soldado francés, demuestra la mentalidad específicamente popular. Además, el caso del asesinato de un oficial francés por el cura el día 14 de abril demuestra que la actitud antifrancesa todavía no era unánime.

La ausencia del rey con objeto de entrevistarse con Napoleón el día 10 de abril, y la liberación de Godoy en manos de los franceses el día 21 del mismo mes, las podemos considerar como sucesos de gravedad, que tuvieron el efecto de que la gente madrileña se opusiera rotundamente a los franceses. Y efectivamente la inquietud y el descontento fueron creciendo, y la gente vacilaba entre las noticias favorables y las desfavorables que iban llegando. Al fin, en la víspera del Dos de Mayo, ya muy excitada, sólo deseaba "la señal de un levantamiento contra los franceses".

#### Documento

Pérez, Rafael: *Madrid en 1808. Relación de cuanto ocurrió cada día en aquel año, desde el Motín de Aranjuez y de las noticias que corrían diariamente: es un retrato fiel de cuanto sucedió día por día.* Siglo XIX (1808). 2 hojs.+47 fols.



[Biblioteca Histórica Municipal de Madrid: Signatura, M-604]

[Nota del transcriptor] Como no podemos reproducir íntegramente esta "Relación" por ser voluminosa, transcribimos la parte correspondiente a los sucesos ocurridos en Madrid desde el día 19 de marzo de 1808, después del motín de Aranjuez, hasta el día 3 de mayo de 1808, día siguiente del Dos de Mayo. Este manuscrito de 47 folios (cada folio va doblado y lleva escritas ambas caras, de modo que cada folio tiene 4 páginas), está sin paginación. Por tanto, para la localización adecuada, hemos puesto páginas por nuestra cuenta, como <1a>, <1b>, <1c>, <1d>. Además, para mayor comodidad de lectura, hemos modernizado la ortografía. Las notas incluídas son originales del manuscrito.

<3b> .....  
 En el mismo día que fue el 19 de marzo, y de San José abdicó el Rey la corona en su hijo, libre y espontáneamente, mandando se comunicara a todos los tribunales <3c> como se ve en la Gazeta nº 25 por manera que el Príncipe de la Paz quedó preso en el Cuartel de Guardias de Corps y en el de Guardias Españolas su hermano Don Diego, Duque de Almodóvar del Campo. El mismo día 19 a las cinco de la tarde unos mozuelos determinaron arrancar el rótulo que decía *Plaza del Almirante* en la Calle Real del Barquillo en Madrid, y remolinándose cada vez mayor número, fueron a la casa de Negrete, Inspector General de Infantería, y le hicieron que bajase, y les acompañase a la referida Plaza. Allí le dijeron que iban a arrancar aquel rótulo y el Víctor que había sobre la puerta de la casa del Almirante en la misma calle y él les dijo que hiciesen lo que fuera de su gusto. Luego los arrancaron, los ataron, y arrastraron por las calles pegándolos de palos y ensuciándose en ellos, gritando *Viva el Rey, muera Godoy*. Fuése aumentando considerablemente la turba, y se dirigieron a la casa de Don Diego Godoy, la asaltaron siendo ya el anochecer, la saquearon toda, entregando al fuego que armaron en medio de la calle con los coches, los camajes, mesas, sillas, cómodas, y otros muchos muebles, y se llevaron los demás. La casa estaba en la calle de Atocha junto a la fuente de la Cibeles. Este mismo destrozo hicieron en aquella noche, en la casa de la Madre del Príncipe de la Paz, en la de Soler, Ministro de Hacienda, en la de Espinosa <3d> del Consejo de Estado, en la del Patriarca, en la de Moreno, presbítero, Gobernador que había sido del Consejo, en la de Noriega, Tesorero General, en la de Marquina, consejero de Castilla, y en algunas otras, todas de sujetos parientes y protegidas del Príncipe de la Paz, y todo a los gritos de *Viva el Rey, muera Godoy*, a quien llamaban también, choricero, ladrón, pícaro, etc. y con este desorden, y los gritos que se oían por las calles, estuvo toda la gente sobresaltada aquella noche. Amaneció el domingo 20, y bien temprano comenzaron las cuadrillas con los referidos gritos, llevando palmas, panderos y tambores. A las diez de la mañana, todo Madrid estaba en las calles recorriendo las casas saqueadas, pero las cuadrillas, aunque eran muchas y de mucha gente, era ésta de la más ínfima del populacho, y todos gritaban como locos *Viva el Rey, muera Godoy*. Muchas de las cuadrillas llevaban tropa que habían sacado de los cuarteles, y en algunas llevaban el retrato del Rey Carlos 4º y también hubo alguna en que llevaban por pendón un pequeño cuadro de Nuestra Señora, y en este propio día a las once era público ya en Madrid, que era Rey el Príncipe de Asturias, y habiéndose corrido la voz de que por la tarde venía a Madrid, salieron las cuadrillas en número muy grande al camino de Aranjuez a esperarle, no <4a>



obstante que llovía mucho, y se llevaron el Pendón de Nuestra Señora de Atocha, y muchas banderas que sacaron del mismo Convento, muchas palmas, panderos, y tambores, pero S.M. no vino, y la turba aquella noche hizo innumerables destrozos, robando en muchas tiendas, tabernas, confiterías, etc. y todo a los gritos siempre de *Viva el Rey, muera Godoy*, por manera que ya en Madrid todo era sobresalto, y no fueron suficientes a contener la gente los Bandos del Gobierno como se ve por los Diarios,<sup>1</sup> pero debe notarse, sin embargo, que ni en el Sitio, ni en Madrid hubo muerte ninguna en los días referidos. El lunes 21 ya no se advirtieron las cuadrillas en las calles, sino los destrozos que habían hecho, y varias rondas y patrullas que el Gobierno mandó continuasen por la noche y lo mismo sucedió el día siguiente martes, y de esta manera se acabó en Madrid una fermentación que anunciaba mayores daños, habiendo prendido innumerable gente en estos dos días. El miércoles 23 por la tarde entró en Madrid el Príncipe Murat con 12.000 franceses que se formaron en el Prado. Tenían estropeadísimos, y con trabajo se alojaron aquella noche en varios conventos. El jueves 24 entró en Madrid a las diez de la mañana S.M. Fernando 7<sup>o</sup> a caballo por la puerta de Atocha acompañado de sus hermanos, y su tío Don Antonio, seguido de un cuerpo numeroso de Guardias de Corps. Seguían a pie bastantes Guardias Españolas, luego Guardias Walonas, cerraba una escolta de soldados de Caballería. Desde el canal hasta Palacio había un gentío inmenso que recibió al joven Soberano con tales <4b> vivas y demostraciones, cual no pueden ser mayores, y en este mismo día y siguientes continuó entrando en Madrid mucha tropa francesa, y bajando al Prado el Rey y su familia en donde continuaban los aplausos, de una manera indecible los franceses pasaban revista casi todos los días, y la gente de Madrid empezó a incomodarse con ellos y a recelar mucho malo de su venida. El Príncipe Murat aunque el día de su entrada en Madrid le destinaron para su alojamiento el Palacio del Retiro, no le acomodó, y de su voluntad propia se marchó a la casa del Príncipe de la Paz junto a Palacio nuevo, porque así esta casa como la de la calle del Barquillo, y el Palacio de Buenavista, fueron respetadas de la turba, porque el domingo 20 amanecieron Carteles en ellas de que estaban confiscadas por S.M.: Las Gazetas y diarios de estos días que están cosidos a este papel<sup>2</sup> contienen edictos, bandos, y avisos relativos a las circunstancias. Los Reyes Padres quedaron en Aranjuez el 24, y el 25 o 26, traían al Cuartel de Guardias de Corps en Madrid al Príncipe de la Paz, pero Murat se opuso, haciendo presente que por el odio tan general que tenían a este hombre las gentes, era de temer a su entrada un alboroto, y atribuirse tal vez luego a las tropas francesas, y así que no convenía de ningún modo su <4c> entrada en Madrid, y que hacía responsable de las resultas al General Español que estaba encargado de su custodia. Este General era el Exmo. Sr. Marqués del Castelar, Grande de España, el cual se quedó en Pinto a tres leguas de Madrid, y puso al Príncipe de la Paz en la mejor y más fuerte casa del lugar dando sus disposiciones para la seguridad del preso, y haciendo toda la tropa un servicio tan activo como si estuviese en campaña, con dos Guardias de Corps de centinelas de vista a los pies de la cama del reo, llena de centinelas la casa, y por la noche patrullas, y avanzadas. Tenía a sus órdenes quinientos hombres, entre

1 No están.

2 No están.



Guardias de Corps, Caballería, Voluntarios de Aragón, y Granaderos provinciales. Las cosas en este estado, lleno Madrid de franceses, y los alrededores, y sosegado todo con respecto al levantamiento de los días 19 y 20, del cual sólo resta decir para más completa noticia que las cuadrillas sacaron de la Galera y hospicio todas las mujeres, y de los presidios del Prado y Puerta de Toledo, todos los presidiarios, que en los pilones de las fuentes del Prado andaban algunos rotulones que hablaban de Policía, en nombre de Marquina, el cual borraron también en la portada del Coliseo del Príncipe, y que entre las casas saqueadas deben contarse la de Branchiforte, Marquesa de Mejorada, la de Duro el Cura, y alguna otra que se olvida, y retiradas ya las patrullas y rondas. Entró la gente en otro nuevo cuidado, con motivo de sospechar de los Ejércitos franceses, viendo también que <4d> su Emperador no entró en Madrid al tiempo que nuestro Rey anunció, y de tal manera se fue ya indisponiendo la gente que el viernes primero de abril, hubo un riesgo inminente de motín entre los españoles y franceses, que por dicha se atajó antes de empezar, aunque estuvo bien próximo. Una quimera en la Plaza Mayor nada más fue el fondo de todo: fue entre un soldado francés, y un inválido español. En la Plaza estaba el cuartel General de los franceses, y gran guardia, de modo que pasaban de dos mil hombres, los cuales viendo el remolino de la gente hacia la quimera, se pusieron sobre las armas. En el convento de Santo Tomás hizo lo mismo el Regimiento que estaba acuartelado. A la hora, había en la Plaza, y Calle de Atocha una nube de gentes, y desarmaron todos los tinglados de la verdura y fruta para armarse de palos, los balcones estaban llenos de gente, las tiendas se cerraron, y de todas partes corría la gente a la Calle de Atocha y a la Plaza y con gritos insultaban a los franceses y aun les tiraban algo. Ellos cargaron, mas así permanecieron, y por buena suerte acudió a tiempo el Duque del Infantado y también los condes de Miranda, y de Montarco, como igualmente varios generales franceses, y todos se empezaron en sosegar a la gente, que empezó a <5a> gritar que se marchasen de allí los franceses, y así lo mandaron los generales y se hizo. El Regimiento del Convento de Santo Tomás se metió dentro con las armas cargadas delante de la gente, y ésta ya bastante sosegada, empezó a separarse y se marcharon todos. En este mismo día sucedió también un caso notable, por la mañana, y fue que un soldado francés robó en la carnicería un gran pedazo de carne, la gente le gritó y persiguió, y así fue sorprendido por tropa francesa, que le puso colgado a la espalda el pedazo de carne, y así le empezó a pasear a la vergüenza. Compadecida y la gente se empieza a remolinar, y gritar perdón, se echan encima, se apoderan del soldado, y caminan a Palacio a pedir al Rey su perdón. Salió uno de Palacio con la respuesta de S.M., de que este perdón le había de conceder el Príncipe Murat, y al instante se encaminaron a su casa, se agolparon a la puerta, sin que las muchas centinelas y la guardia lo impidiesen, se montaron sobre dos cañones, que había a la puerta, y empezaron a gritar, *perdón, perdón*. Salió Murat a los balcones y lo concedió. Mas la gente repuso que por escrito, y subieron <5b> a por él y les fué entregado, y condujeron ya libre al cuartel el soldado. El alboroto de este día desagradó mucho a nuestro Soberano y lo reprendió según el diario del 3 de abril,<sup>3</sup> y en efecto por algunos días calmó bastante la desconfianza de la gente con respecto a los franceses, con quienes hubo algunos choques particulares desde su

3 No está.



entrada hasta estos días, y por lo general la gente lejos de temerlos los insultaba. Desde dicho día 3 de abril volvieron las numerosas rondas de día y noche, hechas por los mismos vecinos, y mandadas por los Alcaldes de Corte, y de Barrio, y muchas patrullas de a caballo y de a pie de la poca tropa que habían en Madrid, y los Caballeros Guardias de Corps también las hacían. En uno de estos días fue trasladado a Villaviciosa el Príncipe de la Paz con la misma escolta que tenía en Pinto, y este hombre ya bastante restablecido, no se hallaba abatido de espíritu, porque estaba persuadido de que los Reyes le tenían custodiado hasta que se calmara el Pueblo para volverle a sus mismos destinos y favor, no obstante que en las comidas no se le daba, cuchillo, ni tenedor, ni aún palillo para los dientes que pidió. También el martes 5 de abril salió de Madrid el Señor Infante Don Carlos hermano <5c> del Rey, acompañado del Duque de Híjar, con destino según se dijo a Bayona, para recibir y obsequiar al Emperador Bonaparte. El jueves siguiente se halló la gente con la inopinada novedad de salir el Rey de Madrid, en compañía de las demás personas Reales, a las once en punto en dirección a Aranjuez, y se decía que en aquella misma tarde volvía a la Corte. La gente quedó bastante desconsolada, pero a las seis y media de la tarde en efecto entró el monarca en Madrid, en donde fue recibido con las más extraordinarias muestras de júbilo, y se tranquilizó la gente. Habían salido únicamente a ver a los Reyes Padres. Y el domingo 10 de abril que fue el de Ramos salió a las nueve de la mañana S.M. con poca comitiva para Burgos, a recibir allí a Bonaparte y venir en su compañía a Madrid. Se dijo dos días antes que había venido a la Corte un general francés con una carta de su Emperador para el Rey, reconociéndole, y felicitándole por su exaltación al trono, y en que decía que deseaba darle un abrazo, pero que gustaría fuese antes de entrar en Madrid. Van cosidas<sup>4</sup> a este papel Gazetas y Diarios que contienen avisos y noticias de las ocurrencias de estos días. Dejó el Soberano para el tiempo de su ausencia una Suprema Junta de Gobierno que presidía su tío el Infante Don Antonio <5d> y ya a esta época había recibido el Soberano cartas de los Pueblos, cabeza de Provincia con voto en cortes, en las cuales se ve, según la Gazeta nº 34 que acompaña,<sup>5</sup> hasta qué punto estaba exaltada toda la Nación. El jueves Santo 14 de abril mató un cura de Carabanchel un oficial francés, y a las primeras noticias que corrieron del lance, se divulgó que justamente el oficial francés difunto era un hombre de bien, y de una nota algo mala el Cura. El Gobierno publicó un bando<sup>6</sup> en el Diario, para descubrir al cura agresor, y al siguiente día fue descubierto, y preso. El sábado se publicó en el Diario<sup>7</sup> la lista de las compañías cómicas de la corte, el cual se incluye también por contener expresiones del Ayuntamiento en que trata del joven Monarca como igualmente acompañan Gazetas y Diarios<sup>8</sup> que contienen las noticias satisfactorias que se recibían del viaje del Soberano, y del Infante Don Carlos y algunos versos de los muchos que ya se habían escrito contra el Príncipe de la Paz, como también los que recitó Rafael Pérez, Primer Barba del Teatro del Príncipe en la función que se hizo en el mismo, el primer día que asistió el Príncipe de la

4 No están.

5 No está.

6 No está.

7 No está.

8 No están.



Paz, después de elevado a la dignidad de Almirante, con cuyo motivo apenas quedó Pueblo ni Teatro en España en que no se hiciesen <6a> funciones y grandes elogios, advirtiendo que por las troneras del mencionado Teatro del Príncipe se tiraron a lo público más de seiscientas papeletas como la que acompaña, estando el busto del Príncipe colado en medio del Teatro, todo acompañado de grandes orquestas, y de una concurrencia que después de llenar el Teatro, impedía el paso por la calle. Esto propio sucedió en el Coseo de la Cruz, y el día que entró en Madrid, (que justamente fue domingo) viniendo de Aranjuez hecho ya Almirante como se publicó en la referida Gazeta nº 5, acudió al Puente y Puerta de Toledo innumerable gente a verle y le vitorearon bastante, habiendo pasado este hombre del colmo del poder y de la grandeza al mayor ultraje y vituperio en el período de 14 meses y por decirlo con más verdad, en solos dos días en que un número bastante corto de almas, abatieron este monstruoso coloso de la fortuna en Aranjuez, y para que resultase de una manera que en sí llevase el mayor desprecio de su poder, sin derramarse una gota de sangre, tratándose de un hombre que reunía los <6b> millones de la Nación, que manejaba en todos los empleados, en el Ejército y Marina, en los Ministros y en los Reyes. Pero era el terror que por toda la Nación tenía difundido, el que hacía callar a todos, y todos se reunieron luego a abatirle, a execrarle, y a desear su castigo, y no hubo un miserable de tanto pícaro adulator como había hecho felices que en tan crítica situación le bastase el grito y se expusiese por la defensa de su protector: miserable suerte la de los tiranos! ...! ...! entre la multitud de delitos enormes que en estos días se contaban cometidos por el Príncipe de la Paz, la Nación que toda le aborrecía, la grandeza que le odiaba porque hacía ya algunos años que todos temían que se alzase con el Reino, principalmente si fallecía el Sr. Rey D. Carlos 4º que se hallaba muy achacoso, por el cual acabaron de desearle un fin desastrado y que sirviese de escarmiento. Fue el que cometió contra la persona de nuestro amado soberano D. Fernando Séptimo, y algunos señores, haciendo creer al Rey Padre que su hijo el Príncipe de Asturias conspiraba a destronarle quitándole la vida y con fecha 30 de octubre del año pasado <6c> de 1807 se publicó un decreto<sup>9</sup> por todo el Reino que trataba de traidor a S.A.R. Acompañan los decretos y la Gazeta extraordinaria que de orden del Señor Don Fernando Séptimo se publicó en Madrid que trata con extensión de estos asuntos.<sup>10</sup> Toda la nación se llenó de terror: toda la Nación se compadecía y gemía por el Príncipe de Asturias, le creía inocente, víctima sacrificada por la ambición infernal del inicuo Almirante a quien todos creyeron autor de esta calumnia que conspiraba contra la vida del Príncipe heredero para reinar algún día en un país por quien debía sacrificarse, en el que hacía un papel tan brillante, habiendo empezado por un afortunado tan humilde. También en estos días en que ya estaba entregado al brazo de la Ley, aun daba una Lista de los millones suyos de que se tenía noticia y decía así:

Banco de Londres .....	800
Id. de Holanda .....	400
Id. de París .....	200
En el Ferrol para embarcar .....	200
En poder del Patriarca .....	30

<sup>9</sup> Va al fin de este escrito.

<sup>10</sup> No está.



y otras cantidades que hacían la suma total de 1.650 millones. <6d> Se dijo también que de sólo diamantes brillantes, rubíes, y demás piedras preciosas se le habían cogido 19 arrobas, por último sus riquezas se tenían en concepto en toda España de ser las mayores que ningún mortal había poseído, y sus títulos y empleos llenaban medio pliego de papel impreso. Volviendo al Viaje de S.M. y de S.A. la gente de Madrid que estaba sobresaltada por la permanencia del Ejército francés acampado en las inmediaciones y alojado en la Corte, y que pasaba ya según se decía de 40.000 hombres, y sin cesar llegando más tropas; recelando de ellos, sin embargo de las seguridades dadas por ambos Monarcas Padre e hijo. Entre mil dudas, hablillas, noticias funestas que se decían, recibió la primera noticia de la llegada de Napoleón a Bayona el 14 por la noche, (sabiéndose en Madrid a su tiempo por el parte de la Corte) y que envió parte de su guardia de honor, y su médico de Cámara a nuestro Infante que se hallaba indispuerto en aquella ciudad y que le mandó preparar el Alojamiento en la casa consistorial de la ciudad, por ser mejor que el que tenía y que el soberano estaba en Vitoria para recibirle acompañado de su séquito asombroso de vasallos <7a> que le rodeaban sin quererle dejar: también se habló de unas prisionés que se estaban haciendo en Madrid con sigilo, por haberse descubierto un complot de gentes que iban a aclamar por las calles a Carlos 4º, y María Luisa y que la Reina era la gente principal de este negocio, el cual se empezó a verificar en el Sitio del Escorial donde se hallaban los Reyes Padres por haber pasado a éste desde el Sitio de Aranjuez sobre el 4 o 5 de abril, pero fue atajado en sus principios, prendiendo a algunos de los alborotadores, y en Madrid no hubo nada. Débese notar que entonces el Príncipe de la Paz preso en Villaviciosa, sabía ya que reinaba Fernando séptimo, y que él era reo de Estado, pues uno y otro le notificaron el miércoles 6 de abril o el jueves siguiente, y que esta noticia le fue tan dura que cayó de espíritu, y se acobardó. En medio de tantos acontecimientos nada era capaz de calmar y asegurar la impaciencia de la gente por la sospecha indicada del Ejército francés, y porque corrían voces de que Murat estaba de acuerdo con la Reina Madre, y que era amigo del Príncipe de la Paz, que había recibido regalos magníficos de él y sumas cuantiosas, cuando estaba en su fortuna, y que había enviado un edecán a saber como se hallaba en la prisión. <7b> Y aun se había asegurado también que le había pedido después de marchado el Rey a Vitoria, a pretexto de que era reo de estado del Imperio francés, porque se hallaba inculcado también en negocios tocantes a aquel Gabinete, pero se le negó. El día 20 de abril se esparció en Madrid por la mañana la noticia de que se habían recibido cartas del Rey y del Duque del Infantado, y el Canónigo Escoiquiz que le acompañaban, que decían que estaban arreglados todos los asuntos entre ambos soberanos que se habían escrito, y por algunas se añadía que se habían visto. Mas al mismo tiempo corrió también la de que Bonaparte no le había reconocido Rey, y que andaba todo de mala data. Había muchas dudas, mucho disgusto, y muchas disputas y vacilando de esta manera, esperaba la gente que saliese Gazeta extraordinaria, porque no podría menos de salir si las noticias eran satisfactorias. No salió, y sobre este motivo de desconfianza recayó justamente la ocurrencia de este día que fue escandalosa, y sobresaltó a la gente: a las cinco de la tarde se hallaba la Puerta del Sol, calle Mayor, y la de las Carretas con una multitud de almas <7c> se iba aumentando sin cesar, muchas rondas y patrullas de Guardias de Corps, montados, que así las hacían todas, y de todos cuerpos de Infantería y Caballería,



que tenían cercada la calle de la Zarza, y cortada la comunicación por todas las calles alrededor sin dejar pasar a nadie; porque en la Imprenta que había en dicha calle tenían presos a unos franceses que por la mañana se habían presentado a que se les imprimiesen muchos ejemplares de un bando que manifestaron, pero que se había de hacer todo sin que nadie saliese de la casa y a la mayor brevedad. El Impresor se puso a trabajar, pero tuvo oportunidad, separándose a buscar cualquier cosa, de indicar a uno de su familia que llamase la Guardia del Vibac, lo cual hizo con disimulo bajando por otra escalera diferente que la que subieron los franceses, que fueron sorprendidos por la Guardia; pero como en estos días con la mayor facilidad se reunía mucha gente, así sucedió en este caso, por manera que no los pudieron sacar presos hasta más de las diez de la noche, en que ya gente había <7d> desocupado las calles. Era un bando el de los franceses para aclamar a Carlos 4º y María Luisa, y salvar al inocente (por el preso), y había algunos que añadían que el referido bando decía muera Fernando VII. Toda la gente estaba exaltada y en disposición de alboroto contra los franceses, y las patrullas y rondas empleaban la mayor actividad en impedir todo desorden. Para el día siguiente jueves se anunció que habría rogativa pública, y suspensión de comedias en el mismo día, y esto mismo era un motivo que aumentaba la desconfianza de muchos que decían que en circunstancias favorables no se hacen rogativas, pero amanecido el jueves se supo que no se hacía la procesión de rogativa sin saber el motivo, mas también se aseguró por muchos y se extendió con rapidez en Madrid, que a las tres y media de la madrugada de aquel día había sido entregado a los franceses en Villaviciosa el Príncipe de la Paz, y que era por una orden del Rey Fernando VII enviada desde Vitoria a su tío el Infante Don Antonio, el cual se lo mandó al General Marqués del Castelar, y añadían que <8a> este General no obedeció la orden y que vino a Madrid aquella noche y habló al Infante Don Antonio haciéndole presente que tenía orden de S.M. de no entregar aquel hombre, sin que viese él mismo una orden firmada por S.M. mismo; que entonces el Infante le enseñó la que tenía del Rey, y que Castelar marchó a Villaviciosa incontinenti y verificó la entrega del preso a las tres y media a unos Generales franceses que fueron a por él en un coche con una escolta que quedó a alguna distancia de Villaviciosa, y se lo llevaron. Es imposible decir las opiniones, las disputas que se suscitaron en Madrid, unos lo negaban afirmativamente, algunos lo creían, y en todos reinaba la confusión al mismo tiempo que por otra parte decían muchas que el parte había traído noticias de haber arreglado los dos soberanos sus intereses respectivos a satisfacción del Rey de España y en efecto por la tarde se puso el bando que trae el Diario del viernes siguiente nº 122 de 22 de abril,<sup>11</sup> con lo cual la mayor parte de las gentes aseguraban que semejantes voces eran movidas por gentes maliciosas, enemigas del sosiego, que deseaban una revolución por miras interesadas. Sin embargo algunos seguían todavía en su opinión, y todos acabaron <8b> de asegurarse en el referido viernes con la Gazeta extraordinaria nº 39 que se publicó en que el Gobierno anunció el hecho como se ve por ella misma que acompaña.<sup>12</sup> No hay palabras que puedan explicar debidamente la consternación y la ira reconcentrada de toda la gente al hallarse de improviso con una novedad

11 No está.

12 No está.



que ni aun se la podían haber imaginado, y con este hecho y las noticias positivas que había de que los franceses habían detenido en el camino a algunos que corrían la posta, para hacer indagaciones y pesquisas, empezaron algunos a ver realizado el mal juicio que hicieron de los franceses al verlos entrar en la Corte, aunque eran deseados de la multitud que creía venían con miras de felicidad para la España. El disgusto llegaba al punto de hablar a voces en las calles diciendo ya palabras injuriosas al nuevo Rey, al Duque del Infantado y otros que le acompañaban, y se corrió una voz de que por la noche iban a quemar la casa de Infantado. En fin la gente le sospechaba adicto a los franceses con demasía, y con perjuicio del honor español. Entre las noticias que consternaban a la gente se decía la <8c> de que Bonaparte había puesto en una alternativa fuertísima al Rey sobre la entrega del preso, no reconociéndole Rey, sino la verificaba, y declarándole la Guerra, y quedándose con nuestro Infante Don Carlos primero, que estaban en Bayona, y a consecuencia de estas noticias, y más que todo por la entrega referida maldecían todos el viaje del Rey a los que se le habían aconsejado, y en fin, puede decirse, sobre el ardor y entusiasmo que inflamaba, y tenía electrizados a los españoles, cayó un monte de nieve que todo lo apagó y destruyó. Tuvo también la gente este día el disgusto de ver pasearse libres a los franceses que llevaron el bando en casa del Impresor, y las hablillas, en medio del desaliento, se extendían a sospechar que pronto se vería a Murat mandar en España, y que tal vez el Rey estaría ya preso en Francia por haber pasado la frontera. En esta crisis, se puso a las cinco de la tarde un aviso al público en las esquinas, que decía que a toda prisa se estaban imprimiendo en la Imprenta Real unas noticias las <8d> más satisfactorias, cuyo aviso se daba anticipado al público de orden de la Suprema Junta de Gobierno. De allí a dos horas que se habían gastado en maldecir y desesperarse, se aseguró que se estaban imprimiendo seis capítulos acordados entre Bonaparte y el Rey, y por lo que decían que contenían se aumentaba el desconsuelo y la ira de todo buen Español, que en esta ocasión todos lo eran. A las diez de la noche se hallaba la calle de las Carretas llena de gente a por la Gazeta que empezó a despacharse con el nº 40, y al leerla no se pueden referir las injurias que todos proferían en desprecio del Gobierno y lo mismo todo el día siguiente sábado; acompaña dicha Gazeta.<sup>13</sup> El sábado hubo en el Ríu un alboroto contra los franceses, en que un hombre tocó una especie de trompa, a cuya señal se le reunieron todos los hombres y mujeres que habían en el Ríu, mataron dos o tres franceses, y corrieron a todos los demás que se escaparon a los Cuarteles. El mismo sábado ya bien tarde puso el Gobierno carteles en que exhortaba a la quietud a todos los vecinos, mandando que se retirasen a su casa y no se hiciesen corrillos, con algunas palabras <9a> en que venía mezclada la autoridad, y en efecto ya no bullía tanto la gente en las calles, porque todos se habían desanimado. Con la referida Gazeta nº 40, se confirmó lo que se había dicho de que en Vitoria al tiempo de salir el Rey para verse con Napoleón, le rodeó todo el Pueblo y gritó que no se fiase de los franceses, que le engañaban, y procurando el Rey calmarlos, cortaron los tirantes del coche, y tuvo que volverse a casa a pie. El Real decreto que se inserta en dicha Gazeta prueba bien claramente el entusiasmo y exceso del Pueblo. Por otro término diferente se descubrió también en Madrid un indicio de la disposición de ciertas gentes

13 No está.



contra los franceses, pues se formaron autos contra unos que estaban haciendo acopio de medias lunas para desjarretar los caballos franceses, y éste el caso de decir, porque todavía no se ha tocado, que la caballería francesa era excelente y brillante así en hombres como en caballos, y la Infantería no era más que mediana. También se tomaron otras declaraciones en estos días por haber dicho un amanuense en su oficina que los franceses iban a aclamar <9b> a Carlós 4º y María Luisa, y quitar al mando a Fernando 7º y habiéndole tomado declaración descubrió quien se lo había dicho, éste descubrió a otro y así llegaron hasta el Conde de Benabente y éste dijo que se lo había oído al General francés que tenía alojado en su casa, y preguntado este General dijo que lo había dicho con motivo de la orden que tenía del Príncipe Murat para hacer la proclama. El domingo 24 se corrió la voz de que el parte había traído la noticia de que el Rey había llegado a la Quinta en que había de verse con Bonaparte según declara el bando inserto en el diario del viernes 22 de abril que acompaña,<sup>14</sup> y que allí encontró un Correo francés que le dijo de parte de su Emperador si gustaban de pasar a Bayona; que con efecto dirigió el Rey su viaje a aquella ciudad, en donde fue recibido con muchas vivas y aclamaciones que Bonaparte le abrazó tres veces y le besó, diciéndole que diese el santo a la tropa francesa en señal de que estaba todo a su disposición, y que en aquella ciudad todo era alegría y fiesta. Esta multitud de noticias, ya adversas, ya favorables, tenían a la gente confusa, y esperando con ansia el último <9c> resultado. También se sabía ya que el Rey Carlos 4º y María Luisa habían estado en el Pardo comiendo con Murat, y habían partido para Francia el sábado anterior, llevándose todos sus criados y caballos. No sabía la gente qué juicio formar de este conjunto de novedades. Acompaña el Diario del domingo 24 en que está inserto el bando citado que se publicó en el sábado, y la copia de la Proclama que iba a hacerse, según la traían algunos copiada.<sup>15</sup> El lunes 25 las cartas del parte decían que continuaban en Bayona los dos soberanos con la mayor amistad, y que todo era alegría, y ya la gente empezó a respirar con más tranquilidad, también se aseguró que el jueves inmediato había toros en la Plaza de Alcalá, para que los viese el Príncipe Murat, y Generales franceses, de lo que el público estaba muy gozoso, pues había ya dos o tres años que no se veían por estar prohibidos en toda España. También en este mismo día sucedió un caso muy raro, que indignó mucho a toda la gente: un hombre se arrimó en la Plazuela de Antón Martín a dos soldados franceses y dijo *Viva el Rey*: quedaron sorprendidos los franceses y al momento a uno y a otro los dio con una navaja, y lo mismo hizo con un oficial también francés que salía de una confitería, y esto sin que nadie se metiese con él, dejándolos heridos de <9d> muerte, pero fue preso al momento por una patrulla de Españoles, y conducido al principal. El martes 26 continuaban las mismas noticias respecto de Bayona, pero se dijo que se habían suspendido los toros que se habían de correr el jueves, y que se iba a celebrar un gran congreso en Bayona, para lo cual iban consejeros, Alcaldes, y Grandes de España. Había variedad en las opiniones que se formaban sobre estas novedades, presagiando funestamente unas, mientras otras se hallaban llenas de confianza, diciendo que estas disposiciones eran para juzgar la gran causa contra el Príncipe de la Paz,

14 No está.

15 No está.



y que a este fin era conducido a la insinuada ciudad, a donde iban también los Reyes Padres, y a donde también habían de ser llevadas la Princesa de la Paz, y Doña Josefa Tudó, antigua amiga del Ex Almirante, y a quien todos tenían por su legítima mujer, porque se le creía casado con dos mujeres, y de la Tudó tenía tres o cuatro hijos, y el ser juzgado por los franceses lo atribuían a que tenía cometidos delitos de gran consideración contra aquel Imperio, habiendo descubierto sus más profundos secretos a los Ingleses con quienes estaba en guerra la Francia más de 14 años <10a> hacía, y la España también lo estaba a la sazón con los mismos. Decían también que la Reina había escrito a Bonaparte que la abdicación de la Corona que había hecho Carlos 4º en su hijo había sido involuntariamente y forzado por la seducción, y por el terror que le habían inspirado las circunstancias ocurridas en Aranjuez, y que todas estas intrigas y maquinaciones iban a ser aclaradas, y desenredadas en Bayona por el impulso de Bonaparte, y así algunos alimentaban las esperanzas más lisonjeras, mientras que, casi todos, aseguraban tristísimamente, y desconfiaban al más alto punto, esperando consecuencias muy funestas para la España, fundados en la ambición, y deseo de dominarlo todo que suponían en Bonaparte. Permanecieron las gentes en esta desconfianza hasta el viernes por la noche, habiendo recibido mucho aumento en este intermedio de tiempo, por haberse sabido que Murat había llevado a su casa todos los oficiales, cajas, y prensas de una Imprenta Española, sin que nada se supiese, ni dejase salir a nadie, y llegó a correr en estos días que José Bonaparte Rey de Nápoles, hermano del Emperador iba a ser declarado Rey de España, y Murat Regente del <10b> Reino, hallándose toda la gente desconsoladísima, y llena de ira, que se sosegó en gran parte el referido viernes 29 de abril con las noticias que se dijo haber venido por el parte, y de las cuales andaba una papeleta el sábado, en la que se decía que no era cierta la Regencia de Murat, que la España era indivisible, pero que por algún tiempo volvería a tener el Reino Carlos 4º, siendo Regente su hijo, hasta que con sosiego, y sin alboroto alguno del Pueblo quisiese hacer dejación de su corona el Rey Padre, porque Napoleón no aprobaba que se proclamase ningún Rey en circunstancias de tumulto: que la Reina estaba separada de todo mando, que tal vez no vendrían a Madrid los Reyes Padres y que se aseguraba la boda del Rey Fernando con la sobrina de Napoleón, y que se publicaría todo, como igualmente los delitos del Príncipe de la Paz, asegurando que así éste como los Reyes Padres, habrían llegado a Bayona ya el mismo viernes, y éstas son las noticias que llenaban de satisfacción a muchas gentes, mientras que otras muchas más, estaban muy mal con ellas. Y con la influencia del Emperador de <10c> los franceses, llevando a mal aun los beneficios que él pudiese proporcionar a España, porque de él ni los deseaban, ni los esperaban. En este mismo sábado se leyó un papel impreso que tenía cuatro hojas en cuarto, que no decía con qué licencias se había impreso, ni en qué imprenta, y sin firma alguna, y que únicamente decía en el encabezamiento, que era una carta escrita en Toledo con fecha de 23 de abril por un oficial retirado, a un amigo suyo residente en Bayona, y cuyo papel le fueron dejando en algunas casas, y aún en la calle, y ésta fue la autoridad con que se extendió. No puede decirse el desprecio que inspiró el dicho papeluco que acompaña<sup>16</sup> a los que le leyeron, y la befa que de él hicieron, por

16 No está.



majadero, por ridículo, por tonto; en el cual en tono del consejo por un hombre experimentado se desaprobaba lo ocurrido en Aranjuez y Madrid, la abdicación de su corona por Carlos 4º: el haberla admitido Fernando 7º con mil impertinencias, y figurando y teniendo muchos desastres de tan funestos principios, y esperando por consuelo el remedio de tantos males, al gran Napoleón, árbitro de la Europa. <10d> Este papel les pareció francés a todos, y había quien se persuadía que sería parto de la Imprenta de Murat, y justamente estas sospechas aumentaban el desprecio con que se miraba el referido papelito. En el mismo sábado al anochecer hervía de gente la Puerta del Sol, porque corrió con una rapidez increíble, que 24.000 hombres, navarros, guipuzcoanos, y alaveses habían sorprendido en Bayona la Guardia Imperial de Napoleón, y habían sacado a Fernando 7º y al infante Don Carlos y los habían traído a Irún. Es imposible pintar la alegría, y entusiasmo de la gente con esta noticia y con las que al mismo tiempo corrieron de que los Embajadores de Prusia y Austria, habían hablado fuertemente a Napoleón sobre la invasión y permanencia en España del Ejército francés, y que también Fernando 7º, al proponerle la permuta de la España, por la Italia, respondió que moriría primero que dejar de ser español. También se aseguró que en el mismo día habían llegado a Madrid diputados del Reino <11a> de Valencia, que habían representado al Infante Don Antonio que estaban determinados a no admitir dominación extranjera, y que cuando hubiese necesidad, a primer aviso, tomarían las armas 40.000 hombres del Reino, y se pondrían al momento en donde se les llamase para repeler a los franceses. Estas y otras mil noticias lisonjeras corrían el referido sábado al anochecer y tenían a la gente electrizada, y en la disposición más brillante para despreciar el temor que pudiesen o quisiesen imponer los franceses. El domingo se cambió toda la escena, pues se divulgó por todo Madrid que en aquella noche había pedido el Príncipe Murat al Infante Don Antonio, la regencia del Reino porque interín se ventilaban en Bayona todas las cosas, hacía él en Madrid un papel desairado, y en efecto tenía razón, porque ya era aborrecido de toda la gente, y nadie le quitaba el sombrero, y llegó en este día a silbársele y burlarse de él cuando iba a la revista, que ya hacía un mes que la pasaban los domingos, viniendo la tropa <11b> que tenían acampada en la casa del campo, y a un cuarto de legua de la puerta de San Vicente, la que estaba también en los Carabancheles, y en algún otro Pueblo de la circunstancia, de modo que cada domingo pasaban revista en el Prado de diez a doce mil hombres, de los cuales la mayor parte no eran franceses, sino de las naciones que Bonaparte tenía subyugadas. Se aseguraba también que no fue bien respondido por el Infante, y que con el Decano del Consejo D. Arias Mon había también tenido Murat una contestación, en que aquel le habló fuertemente. A las ocho de la noche bullía la gente en la Puerta del Sol que era siempre el punto de mayor reunión, en donde se hablaba de todas estas cosas, y se divulgó que se habían visto papeletas impresas, que contenían una Declaración de Carlos 4º de haber sido involuntaria, y forzada su abdicación,<sup>17</sup> y una proclama de Bonaparte que contenía amenazas muy grandes contra España, si se oponía a la regencia del Reino por Murat.<sup>18</sup> Ardía la <11c> gente con estas noticias, y ya no deseaban otra cosa sino la señal de

17 Está al fin.

18 No está.



un levantamiento contra los franceses, y se felicitaban con las seguridades que se daban por muchos sujetos de que el Gobierno tomaba providencias ya eficaces y oportunas para acercar gente a Madrid con que poder hacer frente a los franceses, y al mismo tiempo se corrían voces malas de Bayona, y se aseguraba que al día siguiente salían de Madrid ciento cincuenta Guardias de Corps para Guadalajara con el objeto de hacer allí gente. Amaneció el lunes 2 de mayo, día aciago para Madrid. Salieron en efecto los Guardias de Corps, bien temprano y a las 10 tomó el coche en Palacio la Infanta Doña María Luisa Ex-Reina de Etruria, con sus dos hijos, y el Infante Don Francisco su hermano, y se marcharon. Ninguna noticia tenían las gentes de este viaje. El Infante Don Antonio bajó a despedir en la escalera a los demás Infantes, y los que se hallaban a la sazón, por casualidad, junto a Palacio, se remolinan, y empiezan a gritar que los franceses se llevaban al Infante Don Antonio, y cargan sobre un Edecán francés que a uña de caballo <11d> salvó su vida. Se extendió con rapidez por todo Madrid la falsa noticia, y de todas partes corrían las gentes, y huían los franceses a incorporarse en sus respectivos cuerpos: mataban a muchos y en Palacio fue donde empezó el fuego, porque allí apareció la primera tropa francesa formada. A las doce empezó a entrar en Madrid la tropa francesa de los campamentos inmediatos, y a la una había ya 16.000 hombres, que se distribuyeron por todo Madrid, ocupando la fuerza principal los puntos más importantes: por todas partes se mataba, pero en el Río, en la cercanía de Palacio, y en las Maravillas, era grande el estrago: en los principios el paisanaje, hizo dejar las armas a varios trozos de tropa, y en el Parque de Artillería hicieron nuestros artilleros dos descargas a los franceses que iban a apoderarse de la artillería, y hicieron una matanza horrible, pero no había municiones con que seguir y los franceses se apoderaron de los cañones. Hubiera sido un día mucho más desastrado que lo fue, <12a> pero los franceses hicieron mucho menos destrozo del que pudieron hacer, porque estuvieron bastante contenidos, y el Paisanaje desarmado, desorganizado, y sin cabeza, ni dirección, que no tenía más que un ardor desesperado, ¿qué podía hacer contra un Ejército armado, y dirigido? La poca tropa que había en Madrid estaba por orden del Gobierno encerrada en los Cuarteles y todos deseaban salir, y a las doce ya había algunas patrullas mezcladas con otras francesas, que hacían señas a lo largo con los pañuelos para sosegar a la gente: a las dos de la tarde salió todo el Consejo, los señores Alcaldes de Corte, varios Grandes, algunos Generales franceses, y los Señores de la Suprema Junta de Gobierno, y todos andaban sosegando, y publicando bandos para la quietud: pero a pesar de estas providencias se reputó la mortandad de los franceses en dos mil hombres en todos los puntos, y aunque fue bastante menor la de los españoles en la refriega, la aumentaron muchísimo con los que en la misma tarde del lunes, y martes siguiente arcabucearon los franceses en el Prado y en otras partes de una manera que causa horror a la humanidad, pues sin más que encontrar a uno cualquiera con <12b> un cortaplumas, aunque fuese un inocente, era conducido y arcabuceado, sin ser oído ni preguntado, y así pasaron según noticias de doscientos hombres: hubo en este día desgraciado, algunas acciones brillantes de valor por los españoles.